



SESIÓN
DE INVESTIDURA
DE DOCTOR
“HONORIS CAUSA”

DEL
SR. DR. D. ROBERT EDWARD FREEMAN



SESIÓN
DE INVESTIDURA
DE DOCTOR
"HONORIS CAUSA"

DEL
SR. DR. D. ROBERT EDWARD FREEMAN

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS
MADRID



SESIÓN
DE INVESTIDURA
DE DOCTOR
“HONORIS CAUSA”

DEL
SR. DR. D. ROBERT EDWARD FREEMAN

(27 de noviembre de 2008)



2008

© 2008, Universidad Pontificia Comillas

Depósito Legal: M. 11.138-2009

Diseño, composición y maquetación:
JPM Graphic, S.L.
c/ Martín Machío, 15 • 28028 Madrid

Impreso por:
Gráficas IM-TRO, S.L.

Impreso en España - *Printed in Spain*

CEREMONIAL DEL SOLEMNE
ACTO DE INVESTIDURA
DE DOCTOR
«HONORIS CAUSA»
DEL
SR. DR. D. ROBERT EDWARD FREEMAN



Cuando el cortejo académico inicia su entrada en la sala, el coro interpreta «VENI CREATOR»

I. Inicio.

Sr. Rector Magnífico:

SEÑORES CLAUSTRALES, SENTAOS Y DESCUBRIOS.

II. Lectura del nombramiento.

Sr. Rector Magnífico:

LA SRA. SECRETARIA GENERAL LEERÁ EL NOMBRAMIENTO DE DOCTOR «HONORIS CAUSA» POR LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS DEL SR. D. ROBERT EDWARD FREEMAN.

La Sra. Secretaria General lee el nombramiento.

III. Terminada la lectura, el **Sr. Rector Magnífico** dirá:

EL PROF. DR. D. JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ SE DIGNARÁ CONDUCIR Y ACOMPAÑAR A LA PRESENCIA DE TODOS LOS CLAUSTRALES AQUÍ REUNIDOS AL CANDIDATO AL GRADO DE DOCTOR, SR. D. ROBERT EDWARD FREEMAN.

El Profesor sale de la sala.

IV. El **Sr. Rector Magnífico**, al entrar el Prof. Dr. D. José Luis Fernández Fernández y el Doctorando, dirá:

LEVANTAOS.

El Claustro puesto en pie recibe al Padrino llevando a su derecha al candidato al grado de Doctor, revestido de toga y muceta. Se inclinarán ante la Presidencia, y el

Doctorando y su Padrino ocuparán los sitios dispuestos de antemano.

En este momento el coro interpreta «CANTICORUM IUBILO».

Al terminar la intervención del coro, el **Sr. Rector Magnífico** dirá:

SENTAOS.

- V. Investidura del Doctorando.
Sr. Rector Magnífico:

SE VA A PROCEDER A LA SOLEMNE INVESTIDURA DE DOCTOR «HONORIS CAUSA» DEL SR. D. ROBERT EDWARD FREEMAN. EL PROF. DR. D. JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ TIENE LA PALABRA PARA HACER LA PRESENTACIÓN DEL DOCTORANDO.

Elogio del Doctorando por el Prof. Dr. D. José Luis Fernández Fernández que terminará así:

ASÍ PUES, CONSIDERADOS Y EXPUESTOS TODOS ESTOS HECHOS, DIGNÍSIMAS AUTORIDADES Y CLAUSTRALES, SOLICITO CON TODA CONSIDERACIÓN Y ENCARECIDAMENTE RUEGO QUE SE OTORGUE Y CONFIERA AL SR. D. ROBERT EDWARD FREEMAN EL SUPREMO GRADO DE DOCTOR «HONORIS CAUSA» POR LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS».

Al terminar la intervención del Padrino, el **Sr. Rector Magnífico** dirá:

EN PIE.

El Padrino, Dr. D. José Luis Fernández Fernández acompaña al Doctorando a la Presidencia.

Sr. Rector Magnífico entregando el *Título*:

POR LA JUNTA DE GOBIERNO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS, A PROPUESTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES, Y EN ATENCIÓN A VUESTROS RELEVANTES MÉRITOS, HABÉIS SIDO NOMBRADO DOCTOR «HONORIS CAUSA». EN VIRTUD DE LA AUTORIDAD QUE ME ESTÁ CONFERIDA, OS OTORGO EL GRADO DE DOCTOR EN CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES Y OS ENTREGO DICHO TÍTULO.

Sr. Rector Magnífico entregando el *Libro de la Ciencia*:

RECIBID EL LIBRO DE LA SABIDURÍA Y DE LA LEY DE DIOS. CONSERVADLO COMO SÍMBOLO DE CUANTO TENÉIS QUE APRENDER Y ENSEÑAR Y COMO TESTIMONIO DE QUE, POR MÁS GRANDE QUE SEA VUESTRO SABER, HAY QUE NUTRIRLO SIEMPRE CON LA MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS, EL EJEMPLO DE LOS VIEJOS MAESTROS Y LAS CONQUISTAS DE LOS NUEVOS, A FIN DE QUE SEAN BASE PARA VUESTROS PROPIOS HALLAZGOS, FUNDAMENTO DE VUESTRAS ENSEÑANZAS Y ESTÍMULO PARA PERPETUARLOS EN VUESTROS DISCÍPULOS.

Sr. Rector Magnífico imponiendo el *anillo*:

SR. D. ROBERT EDWARD FREEMAN OS ADMITO E INCORPORO AL COLEGIO DE DOCTORES DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS CON TODOS LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES QUE TIENEN LOS DEMÁS DOCTORES DE ESTA UNIVERSIDAD.

Sr. Rector Magnífico entregando los *guantes*:

RECIBID LOS GUANTES BLANCOS, COMO SÍMBOLO DE LA FORTALEZA QUE VUESTAS MANOS HAN DE CONSERVAR, Y TAMBIÉN COMO SIGNO DE VUESTRA ALTÍSIMA DIGNIDAD.

Sr. Rector Magnífico sosteniendo el *birrete*:

RECIBID EL BIRRETE COMO SIGNO DE VUESTRA DIGNIDAD Y SÍMBOLO DEL MAGISTERIO QUE ESTÁIS LLAMADOS A IMPARTIR A FIN DE QUE VUESTRA SABIDURÍA SEA PROVECHOSA PARA MUCHOS.

Sr. D. Robert Edward Freeman:

ACEPTO EL GRADO DE DOCTOR QUE ME CONFERÍS Y PROMETO DEDICAR MIS ESFUERZOS AL SERVICIO DE LA VERDAD EN COMUNIÓN CON QUIENES AQUÍ ENSEÑÁIS Y APRENDÉIS EN NOMBRE DE LA IGLESIA.

Sr. Rector Magnífico:

PORQUE OS HABÉIS INCORPORADO A ESTA UNIVERSIDAD, RECIBID AHORA, EN NOMBRE DEL CLAUSTRO, EL ABRAZO DE FRATERNIDAD DE LOS QUE SE HONRAN Y CONGRATULAN DE SER VUESTROS COMPAÑEROS.

(El Doctor se retira a su asiento acompañado del Padrino).

Al terminar, el **Sr. Rector Magnífico** dirá:

SENTAOS.

VI. Lección Doctoral.

Sr. Rector Magnífico:

TIENE LA PALABRA EL SR. DR. D. ROBERT EDWARD FREEMAN PARA PRONUNCIAR SU DISCURSO DE INCORPORACIÓN A ESTE CLAUSTRO.

Lección doctoral.

VII. Entrega de la Medalla de Oro de la Universidad.

Sr. Rector Magnífico:

SE VA A PROCEDER A LA ENTREGA DE LA MEDALLA DE ORO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS AL NUEVO DOCTOR.

El Padrino acompaña al Doctor para recibir la Medalla.

VIII. Palabras del Sr. Rector Magnífico.

Discurso de bienvenida del Sr. Rector Magnífico al nuevo Doctor.

Concluido el discurso de bienvenida, el coro interpreta «GAUDEAMUS IGITUR»

Sr. Rector Magnífico:

SE LEVANTA LA SESIÓN.

Una vez la Presidencia haya abandonado la sala, salen todos en el mismo orden seguido en la entrada.

EL RECTOR
DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

Conforme a la propuesta formulada por la Facultad
de Ciencias Económicas y Empresariales,
y en virtud del acuerdo adoptado por la Junta de Gobierno
de esta Universidad, en su sesión del día 7 de abril de 2008,
en atención a los méritos que concurren en el

SR. D. ROBERT EDWARD FREEMAN

le confiere el grado de

DOCTOR «HONORIS CAUSA»

por la Universidad Pontificia Comillas.

Madrid, 27 de septiembre de 2008

El Rector

JOSÉ RAMÓN BUSTO SAIZ

El Secretario General

CLARA MARTÍNEZ GARCÍA



ELOGIO DEL
SR. DR. D. ROBERT EDWARD FREEMAN
POR EL
PROF. DR. D. JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ



*Sr. Rector Magnífico,
Dignísimas autoridades académicas,
Claustro de profesores,
Alumnas y alumnos,
Señoras y señores.*

I.

Es bien sabido que el doctorado «honoris causa», galardón supremo entre los que otorga un centro universitario, suele concederse normalmente atendiendo a alguno de los dos siguientes criterios. De un lado, están los doctorados «honoris causa» concedidos a aquellas personalidades, ajenas normalmente al mundo académico que, en todo caso, tienen acreditada con su vida profesional una contribución relevante a la sociedad, a la cultura o a la ciencia. De otro, están los que se conceden a reputados profesores y eminentes científicos, a punto de culminar su

carrera, en reconocimiento a toda una vasta y significativa trayectoria magisterial. De ambos tipos guardamos memoria en esta Universidad.

Pues bien, ninguna de estas dos circunstancias se cumple en el caso del profesor Edward Freeman a quien, sin embargo, el Rector va a proceder en breve a investir como doctor «honoris causa» por la Universidad Pontificia Comillas, a propuesta de su Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (ICADE).

El propósito que me animaba a la hora de redactar las palabras que estoy dirigiéndoles a ustedes esta mañana era doble: por un lado, tenía que llevar a efecto la *laudatio*, el elogio, del doctorando; y por otro, había de justificar, debía de dar cuenta de las razones que llevaron en su momento al Consejo Asesor de la *Cátedra Javier Benjumea (Focus-Abengoa) de Ética Económica y Empresarial* a proponer a la decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (ICADE) la conveniencia de incoar ante la Junta de Gobierno de la Universidad el proceso que hoy culmina, felizmente, con este acto académico.

Debo confesar que no me resultó fácil en un primer momento dar con el tono y el registro de mi discurso. Cuando, sentado ante el ordenador, trataba de hilvanar un texto coherente que diera satisfacción a los dos objetivos que me había propuesto —a saber: elogiar al profesor Freeman y dar cuenta de las razones para la concesión del doctorado «honoris causa» por la Universidad Pontificia Comillas *precisamente*—, llegué casi al borde de la desesperación. Escribía, borraba; empezaba una y otra vez; deshacía lo escrito; volvía a empezar con otro arranque; tampoco me gustaba... parecía como si las ideas en mi cabeza, más que revolotear como mariposas que alegres bailaran a la luz del sol, se empeñaran en enredarse con el hilo argumental o en tropezar en las bombillas cegadoras de unos esquemas literarios excesivamente cartesianos y ordenancistas.

Fue entonces cuando tuve una intuición y di con la clave que me permitió, por fin, hacer la síntesis de aquellos objetivos,

matar dos pájaros de un tiro, salir del *impasse* en el que me hallaba y poder, con suma brevedad, dar cuenta y razón del por qué y el para qué de este acto.

La intuición, sobre la que haré girar el resto de mis palabras, podría quedar formulada de la siguiente manera: lo que estamos queriendo reconocer al investir al profesor Freeman como Doctor «honoris causa» por Comillas no es tanto una trayectoria acabada, una vida investigadora concluida —nada de eso, el profesor Freeman es un hombre aún joven, en plena producción académica—; lo que estamos queriendo subrayar con trazos gruesos como altamente meritorio es la profundidad teórica y el impacto práctico de una línea de investigación dinámica, vigorosa, fecunda, que tiene ya y habrá de tener aún más evidentes repercusiones en el futuro inmediato sobre la estrategia, el modelo de gestión empresarial y, en último extremo, sobre la forma de conceptualizar la realidad empresa, y la relación de ésta con la sociedad.

Más adelante volveré sobre el tema. Al abundar en él, exponiéndolo un poco más en detalle, quedará patente la razón por la que se otorga este galardón a quien lo recibe; servirá de loa y elogio en sí mismo. Con todo, en este momento es preciso abocetar, siquiera sea a gruesos trazos, el perfil académico y profesional del profesor Freeman.

II.

Robert Edward Freeman nació el 18 de diciembre de 1951 en Columbus, Georgia, Estados Unidos. Está casado con Maureen Wellen y tienen tres hijos: Ben, Emma y Molly. Es licenciado en Matemáticas y Filosofía por *Duke University, Durham* —Carolina del Norte— y está en posesión del Grado de Doctor en Filosofía por la *Graduate School of Arts and Sciences*, de la *Washington University*, en San Luis, Missouri.

En la actualidad es el director académico del *Business Roundtable Institute for Corporate Ethics*, en la *Darden School*, de la Universidad de Virginia. Es también *Elis and Signe Olson*

Professor of Business Administration; co-director de *The Olson Center for Applied Ethics*, también en la *Darden School*. Ejerce a su vez como profesor de *Ética Religiosa* en el Departamento de Estudios Religiosos, en la misma Universidad de Virginia.

El profesor Freeman ha tenido una larga y exitosa experiencia docente y profesional jalonada por su pertenencia a claustros tan reputados como los de *La Salle College*, de Filadelfia; el departamento de *Management* y el Centro de Investigación Aplicada de la *Wharton Business School*, en la Universidad de Pennsylvania. Fue también durante un tiempo Profesor Asociado del *Department of Strategic Management and Organization*, en *The School of Management* de la Universidad de Minnesota en Minneapolis. Ha sido profesor visitante en distintos centros universitarios, siendo de destacar la relación que, en calidad de tal, mantuvo desde 1993 a 1998 con el *Institut Pengembangan Manajemen Indonesia* de Yakarta.

Es autor o coautor de más de una treintena de libros y monografías, algunos con varias ediciones y traducciones a distintas lenguas, entre ellas el castellano; así como de varias decenas de artículos, buena parte de ellos publicados en boletines y revistas de primer nivel. También ha elaborado varias decenas de casos de estudio y notas técnicas, como soporte y complemento de su actividad docente.

Es miembro de prestigiosas asociaciones de tipo profesional. Entre ellas: *The Society for Business Ethics*, de la que fue Presidente en 1995; *The Academy of Management*; *American Philosophical Association* y la *International Association for Business and Society*, de la que es miembro fundador.

Forma parte de los consejos de redacción de prestigiosas revistas internacionales como *Business and Professional Ethics*, *California Management Review*, *Journal of Business Ethics*, *Business Ethics Quarterly*. Y actúa como evaluador en muchas otras.

Está en posesión de múltiples premios y reconocimientos a su trayectoria académica, tanto docente como investigadora... pero no había recibido hasta el momento un doctorado «honoris

causa»... Recibe hoy el de nuestra Universidad Pontificia Comillas y, o mucho me falla la visión y me equivoco o no será éste el último doctorado «honoris causa» que el profesor Freeman haya de recibir por su contribución a la tarea de consolidar el área de conocimiento y el ámbito práctico de la Ética Empresarial y por colaborar a la implosión del fenómeno de la Responsabilidad Social de la Empresa que ahora percibimos crecientemente vigoroso.

De todas formas, como dice el refrán, quien da primero da dos veces y en este caso, pienso que Comillas ha ganado por la mano.

Desde un punto de vista estrictamente técnico y filosófico, Edward Freeman se define a sí mismo como *pragmatista*, situándose explícitamente con ello en la estela de algunos de los más reputados y creativos filósofos norteamericanos, tales como William James, John Dewey, Charles Sanders Peirce o Richard Rorty.

Son aspectos a destacar en la obra de Freeman la honradez intelectual de la que siempre hace gala; la humildad serena desde la que interpreta su propia contribución científica; la medida y ponderación que manifiesta cuando discute con sus críticos y comentaristas; el sentido común —como no podía ser menos en un pragmatista— que derrocha en sus análisis y aproximaciones a fenómenos complejos y discutibles; la preocupación por los valores, por la ética, por el bien común, por la justicia y la equidad, por la construcción de un mundo mejor, más humano y habitable, a la que contribuir desde la gestión empresarial.

Y sobre todo, habríamos de incluir en la nómina de aspectos destacables, su apuesta por una manera de investigar y de escribir libre, sugeridora, práctica, que huye tanto del encorsetamiento que observamos en buena parte de eximios representantes de nuestro querido gremio académico, cuanto del fundamentalismo, de la *metodolatría* teñida de resabios positivistas.

Aunque tales querencias y prejuicios —evidencia, exactitud, objetividad...— hace décadas que están superados en

Filosofía de la Ciencia, son todavía moneda corriente de curso legal en muchas Facultades de Ciencias Económicas y Empresariales y en buena parte de las Escuelas de Negocios del mundo. Y esto de remar algo a la contra, máxime en los tiempos que corren de un Neoclasicismo en Economía *feliciter reinante*— es siempre muy de agradecer.

III.

Y bien, dicho lo anterior: ¿Cuál es aquella línea de investigación tan interesante que tan prometedores frutos hace esperar y que es la razón última por la que el profesor Freeman haya de ser hoy beneficiario del doctorado «honoris causa»? La línea de investigación no es ni más ni menos que la denominada *Teoría del Stakeholder de la Empresa Moderna*.

Un profesional de los medios no se lo pensaría dos veces: Buscando un titular con gancho no tendría inconveniente en afirmar que Comillas ha investido Doctor «honoris causa» al *padre de la Teoría del Stakeholder*. Y, continuando con el tono periodístico, no se pararía en barras y traería a colación el supuesto y nunca llevado a efecto *debate de Friedman frente a Freeman*.

La cercanía fónica del apellido de los dos autores —el del Premio Nobel, Milton Friedman, y el de nuestro Doctor, Edward Freeman—, tiene un paralelismo inmediato con la proximidad léxica de los dos conceptos —*Stockholder* frente a *Stakeholder*— y con las dos interpretaciones *rivales* de la empresa, de la gestión y de la responsabilidad social de la empresa y los gestores. Concepciones rivales, sí; pero también susceptibles de coexistir durante muchos años en paralelo, al modo como en Física el antiguo modelo ptolemaico convivió en la práctica al lado de la versión copernicana más ajustada a la explicación del fenómeno sideral.

De hecho —y esto no debería olvidarse— lo mismo que para navegar de cabotaje e incluso para aventurarse a marear en el océano, tanto un enfoque geocentrista como el heliocén-

trico vinieron a arrojar resultados prácticos similares durante siglos; tampoco es descabellado pensar que se vaya a poder dirigir y administrar empresas con éxito y parecidos resultados económicos, ya sea desde el modelo dominante —el del *Shareholder* o *Stockholder*—, ya sea desde el emergente y quizás con más prometedor futuro —la teoría de la empresa del modelo *Stakeholder*.

¿Y en qué consiste, entonces, la *Teoría del Stakeholder*?

En esencia, podría decirse que, mientras la tesis *friedmaniana* sostiene que la única responsabilidad social de la empresa —y en consecuencia, la clave para medir la excelencia de los gestores, los consejos de administración y los directivos— es aumentar el valor para sus dueños y accionistas —los *Stockholders* o *Shareholders*—; la concepción que de la empresa emana desde el enfoque del *Stakeholder*, ensancha mucho más el campo y afirma rotundamente que, junto a los legítimos intereses de los accionistas, hay otros *grupos de interés* no menos legitimados para merecer el respeto y la atención debida de parte de quienes dirigen. Son los *Stakeholders*, en palabras de Freeman, aquellos individuos o grupos de individuos que pueden verse afectados por las actividades de la empresa y que, a su vez, pueden ellos afectar a la propia empresa con sus acciones.

Si se me permite la comparación, lo mismo que para desplazarse por la autopista de La Coruña desde, pongamos por caso, Madrid a Mieres —en Asturias— necesito un coche; sin embargo, con el coche sólo no podré adelantar gran cosa para conseguir mi objetivo, si al vehículo le falta la gasolina, si el carburador no funciona, si la batería está descargada, si las ruedas están en llanta, si el nivel de aceite está excesivamente bajo, o si carezco de carnet de conducir... Ello sea dicho, independientemente de las ansias que el conductor tenga —como suele ser el caso— por llegar a su pueblo y tomarse unas botellas de sidra departiendo tranquilamente con sus amigos.

Hagamos la transposición y digámoslo desde el otro punto simétrico del símil: Independientemente del deseo que el director de la empresa tenga de conseguir su meta; esto es: de ganar dinero, de hacer ricos a los dueños del negocio, a los

accionistas de los que él —viene a decirse, aunque no siempre a cumplirse— es mero agente y a cuya agenda pliega incluso la suya propia..., si no se lleva a efecto una gestión equilibradora de objetivos e intereses complejos e inarmónicos entre los distintos *Stakeholders* no será posible avanzar en la prosecución del fin buscado.

Pongamos la cámara en otro ángulo, para acabar de remarcar el clavo: ¿Cómo habría de hacer ganar dinero a los accionistas un gestor, si la *bottom line*, es decir, si la última línea de la cuenta de resultados no arrojará beneficios? Por más que me esfuerzo, no encuentro forma humana de hacerlo, al menos de manera honrada y legal... Pues bien: ¿Cómo va a haber beneficios si los clientes no compran?; ¿cómo van a comprar los clientes algo que no está bien elaborado y que no reúne las características cualitativas que —por un determinado y razonable precio— ellos quisieran ver en el producto o el servicio que adquieren?; ¿cómo va a estar bien elaborado algo si los que lo elaboran —los trabajadores— lo hacen mal, de manera descuidada, chapucera, a regañadientes, sin interés o motivación bastante? ¿De dónde habrían de sacar la motivación si quienes mandan no saben mandar, ni valen —como diría el otro— ni para escuchar si llueve?...

Les ahorro el resto del cuento y saco la moraleja: Incluso si, por un lado, tenemos un paradigma de empresa como el que, en terminología de Thomas Khun, la ciencia normal al uso maneja, por lo demás, como ya dije, muy teñido de tintes neoclásicos en Economía y de neoliberalismo en lo atinente al modo de tomar decisiones; y si, por otro, aspiramos a ganar dinero *de manera sostenida*, hemos de mirar más allá de lo inmediato y apuntar al largo plazo. Pero esto, a su vez, requiere como previa condición de posibilidad toda una nueva filosofía de la empresa y la gestión, mucha lucidez, gran capacidad de análisis crítico y una gran amplitud de miras para, indagando en la esencia del fenómeno, encontrar —si fuere posible— el verdadero *principio y fundamento*, la auténtica razón de ser de la empresa y de la actividad profesional de quienes la dirigen. A saber: La creación de valor a largo plazo

mediante la satisfacción de las necesidades humanas, cuyo indicativo —ahora sí— más evidente es el beneficio obtenido.

Esto sí que sería atinar con el orden de prioridades y no poner —como con frecuencia ocurre— el carro delante de los bueyes, centrándose de manera obsesiva en el corto plazo y mirando de forma exclusiva por los intereses de uno solo de los *Stakeholders*.

Por lo demás: ¿Será posible mantener esa forma cortoplacista y exclusivista de hacer las cosas por mucho tiempo? ¿Es sostenible a largo plazo el proceso?: Yo no lo creo.

Y ahora permítanme una confesión. Aunque, *grosso modo*, lo que va dicho capta aspectos nucleares de un debate que lleva varias décadas dando que hablar, pensar y escribir —y del que Edward Freeman es, sin duda, *protagonista de primer nivel*—, las cosas son mucho más complejas y habría que distinguir y matizar con mayor precisión.

Ahora bien, como ni puedo ni debo en este momento detenerme más en el punto, déjenme instarles a tomar contacto directo con la obra de Freeman. Animo a los jóvenes investigadores a adentrarse en su vasta producción: no saldrán sin intuiciones, propuestas de avance y líneas de trabajo estimulantes. Animo a los colegas —sobre todo a los que enseñan e investigan sobre empresa y gestión, ya sea en las Facultades, en las Escuelas o en el Instituto de Postgrado— a enfocar su docencia desde el telón de fondo de la Teoría del Stakeholder, tanto desde el punto de vista estratégico-descriptivo, cuanto desde la aproximación ético-normativa que la teoría también tiene.

Esta manera de entender la gestión configura, según creo haber sugerido, un modelo enriquecido de empresa. Un modelo más a la altura de los tiempos; un modelo capaz de conceptualizarla, por fin, como una institución económica y como una institución social; como una realidad compleja, dinámica, de base ampliada, y cuyos gestores debieran estar atentos —por supuesto— a la consecución del beneficio económico-financiero; pero no sólo. También, en paralelo, debieran preocuparse por la vertiente humana de la organiza-

ción y el impacto que ésta haya de tener en la configuración del entorno socio-cultural y ecológico-medioambiental.

Somos bastantes los que apostamos por esta manera de ver las cosas y los que venimos esforzándonos desde hace años para que desde nuestra Universidad se reme a favor de lo que se ha dado en llamar el movimiento de la Responsabilidad Social de la Empresa. Debemos, pues, levantar la bandera por una empresa que sepa situarse de manera prudente en la red social; una empresa y una gestión que escuche, que dialogue, que vea reacciones, que no pierda el sentido de la realidad. Tal vez en ello radique el modo más genuino que la empresa tiene de contribuir al bien común y a la mejora de la sociedad a la que sirve y en la que encuentra su legitimación. Puede ser que en ello estribe también la forma más señera de contribuir al progreso de los pueblos y a la promoción de la justicia desde la dimensión económica de la vida.

Hemos, pues, de enfatizar en nuestra labor docente la pertinencia y la *significatividad* de que las empresas se inserten y encuentren anclaje en la realidad social, máxime tras las demasías de los últimos tiempos, causantes, a la postre, de la crisis financiera y de la recesión económica global en medio de la cual nos encontramos. La clave de la crisis debe estar, desde luego, en una concatenación de factores múltiples; pero junto a los más obvios —unos tipos de interés bajísimos y un *boom* inmobiliario que se suponía nunca iba a tocar techo—, habría que situar el *financierismo*, el riesgo excesivo, la falta de controles, la búsqueda de dinero fácil, algo de codicia, mucha especulación y, por decirlo con palabras de Aristóteles, una apuesta evidente por lo crematístico en detrimento de lo económico. En definitiva: una desconexión, una pérdida de anclaje en la realidad por parte de la actividad económica y empresarial.

Entre esta alocada y vitanda situación, por un lado; y la vuelta al intervencionismo estatista, por otro, parece más deseable apostar por el término medio que supone la autorregulación, el buen gobierno, la transparencia, la Responsabilidad Social de la Empresa y la Ética Empresarial.

Pues bien, tal vez no haya mejor puerta de entrada a todo ello, que el arco que la *Teoría del Stakeholder* nos ofrece. Este arco, delineado con mano maestra por Edward Freeman en 1984 cuando escribiera *Strategic Management: A Stakeholder Approach* y continuado en los años posteriores hasta la actualidad con muchos otros trabajos en *pro* de una versión mejorada del capitalismo, lo hacen sin duda acreedor al galardón que hoy va a recibir de manos del Rector de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid.

ASÍ PUES, CONSIDERADOS Y EXPUESTOS TODOS ESTOS HECHOS, DIGNÍSIMAS AUTORIDADES Y CLAUSTRALES, SOLICITO CON TODA CONSIDERACIÓN Y ENCARECIDAMENTE RUEGO QUE SE OTORGUE Y CONFIERA AL SR. D. ROBERT EDWARD FREEMAN EL SUPREMO GRADO DE DOCTOR «HONORIS CAUSA» POR LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS.

LA CONSTRUCCIÓN
DE UN MUNDO MÁS ÉTICO

Lección Doctoral
del

SR. DR. D. ROBERT EDWARD FREEMAN



UNIVERSIDAD
DE ALICANTE
COMILLAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ECONÓMICAS Y SOCIALES

St. D. R. Edward Freeman

*Sr. Rector Magnífico,
Dignísimas autoridades académicas,
Claustro de profesores,
Alumnas y alumnos,
Señoras y señores.*

Miren a su alrededor. La ética y las cuestiones éticas parecen estar en todas partes. Una búsqueda reciente de titulares ha mostrado asuntos relacionados con la ética en la política, los negocios, la sanidad, la tecnología, el deporte, el mundo del espectáculo y la cultura popular, la religión, los medios de comunicación, la familia y el derecho. Añadamos a esta proliferación de titulares, el hecho de que el mundo de hoy es más pequeño. ¿Cómo vamos a poder encontrarle sentido a esta «confusión floreciente y zumbante», expresión acuñada por el filósofo William James?

Muchas personas han afirmado que América del Norte ha perdido su brújula moral, que tenemos lo que podría constituir una crisis de ética en el país. Aseguran que nos hemos convertido o que corremos el peligro de convertirnos en una sociedad egocéntrica, introvertida e indiferente a los problemas del resto del mundo. No estoy seguro sobre el lenguaje de crisis; al fin y al cabo quienes (de los que pertenecen a mi generación) pueden olvidar «la crisis energética» como equivalente moral de la guerra, o la crisis de la droga, o ¿fue la «guerra de la droga»? (Y, espero de veras que el presidente electo Obama empiece a llevar a cabo la transformación que tanto necesitamos).

Lo que sí sé con certeza es que nuestra sociedad se enfrenta a numerosos retos éticos, y la mayoría de los análisis que se han hecho hasta ahora constituyen solamente una verdad a medias. Miren los titulares de un día de julio de este año... y solamente se muestran titulares referentes a los Estados Unidos. El siguiente cuadro muestra los titulares que encontré en un solo día.

Cuestiones éticas publicadas el 27 julio 2008

- La mayoría de los americanos están molestos con el estado de la nación.
- El cambio de presidente deja a los EE.UU. vulnerables a ser atacados.
- La puerta a punto de cerrarse en el acuerdo sobre tropa en Irak.
- EE.UU. retira los cargos de crímenes de guerra contra detenido en Guantánamo.
- Distribuir la riqueza. EE.UU. ya lo hace.
- El primer ministro tailandés derrocado. Thaksin condenado a 2 años de prisión.
- Abogados discuten sobre Stevens en el juicio por corrupción.
- Cartas amenazantes a Chase aumentan. FBI.

- La Reserva Federal ayuda al mercado del dinero. El FMI prepara el rescate.
- Los valores bursátiles caen por miedo a una recesión.
- El banco alemán Bayern LB será el primero en recibir ayuda estatal.
- Google publica el código fuente abierto Android.
- Yahoo despide a 1.500 trabajadores.
- El acuerdo de GM Chrysler tal vez requiera dinero federal.
- Farmacia en Virginia se guía por la fe, no vende métodos anticonceptivos.
- Ejecutivo de Merrill Lynch deja la compañía con importante indemnización.
- Se insta a que aumenten las comprobaciones de la seguridad de cunas después de ser retiradas del mercado.
- El Congreso cancela novedoso programa de satélites.
- La seguridad es problema para drogas de nueva generación también.
- Tribunal holandés declara culpables a dos acusados de robar artículos virtuales.
- Página web para las elecciones en Ohio se cierra tras ser pirateada.
- Ebay prohibirá la venta de artículos de marfil.
- AVG señala que Zonealarm es malware.
- Sony retrasa videojuego debido a música ofensiva.

Fuente: Yahoo.com, 27 de julio de 2008.

Ahora, tal vez argumenten que algunas de las cuestiones que aparecen aquí no son cuestiones «éticas», pero yo les instaría a que adoptaran una visión más amplia de la ética. Si ven la ética como la forma en que las decisiones que tomo yo les afectan a Uds. o la forma en que las decisiones que nosotros tomamos afectan a los demás, entonces se puede defender el argumento que la mayoría de estas cuestiones tienen algo que ver con la ética. Mi planteamiento es sencillo.

¿Cómo se puede sacar sentido de todas estas cuestiones? Dichas cuestiones proceden de diversos lugares y no necesari-



riamente están relacionadas. ¿Se pueden imaginar lo que significaría tener un punto de vista cuidadosamente elaborado sobre cada una de ellas? Dejemos de lado la idea que si eso es lo que esperamos de nuestros políticos, es lógico que el sistema se haya roto. Simplemente pensemos en la manera que criamos a nuestros hijos. Es abrumador pensar que tengo que pensar en el SIDA y la educación sexual en la India junto con la guerra, el apartheid y la tecnología. Y no nos olvidemos de cuestiones más usuales sobre cómo debo tratar a los amigos y a los extraños. En un mundo tecnológicamente muy sofisticado, las cosas cotidianas no se han simplificado.

Hay por lo menos cuatro historias incompletas sobre cómo se pueden entender estos fenómenos. En primer lugar, el mundo sencillamente ha sufrido cambios sustanciales. Y, por supuesto, tiene su lógica. El mundo actual subraya el conflicto ético más que nada porque somos más conscientes que nunca de otras culturas y otras formas de vida. Así que nos tenemos que acostumbrar a un mundo distinto, pero sigue estando la cuestión de: ¿cómo? ¿qué hacemos? Necesitamos un diálogo que tenga en cuenta estas diferencias culturales y éticas.

En segundo lugar, algunos han sugerido que necesitamos una concepción más global de nuestra ética. Necesitamos ver si nuestros principios éticos nos pueden sostener en el mundo de hoy. Una vez más, la manera cómo lo hagamos es muy importante. No podemos simplemente aplicar principios probados en el pasado ya que no siempre funcionan. Por ejemplo, tenemos una idea clara del principio de la propiedad (es mío, y si yo lo tengo, entonces tú no lo tienes); no obstante, en la edad digital, parece bastante difícil aplicarla. Y mientras que es cierto que necesitamos mejor razonamiento ético, puede resultar que en diferentes sociedades se tengan conceptos globales de la ética distintos. Ya hay suficientes diferencias en la religión, no necesitamos más. Lo que necesitamos es el diálogo dentro y entre esos conceptos de la ética.

En tercer lugar, algunos han defendido la idea de que es necesario volver a un espacio cívico donde nos podamos reunir para razonar sobre estas cuestiones y nuestro futuro. Sin

embargo, en la mayoría de los casos, lo que hemos visto son reuniones artificialmente construidas por un grupo de políticos de élite con intereses personales. Hay algo de verdad aquí, pero tendremos que crear nuevas maneras de dialogar juntos. Necesitamos reivindicar un espacio cívico para mantener diálogos que puedan cambiar el rumbo actual.

Por último, algunos han dicho que necesitamos más liderazgo moral. Esto es cierto, pero no estoy dispuesto a dejar la estructura de lo que defendemos en manos de los líderes. Una de las mayores ventajas del nuevo mundo en el que vivimos es que el liderazgo puede proceder de varios sitios. Pero, la cuestión es, ¿cómo pueden lograr nuestros líderes entender estos mismos fenómenos? ¿A quién deberíamos seguir?

Hoy quiero hacer una propuesta diferente. Pienso que necesitamos un diálogo que atravesase generaciones, sociedades, los ejes norte-sur, este-oeste, clases sociales, razas, religiones y demás contingencias de la vida. Este diálogo debe poner la ética y las cuestiones éticas en la palestra. En definitiva, necesitamos re-moralizar nuestras conversaciones acerca de lo que significa vivir la buena vida y crear buenas comunidades.

Quiero ser lo más claro posible acerca de lo que dicha re-moralización significa y no significa. La re-moralización de nuestro diálogo significa:

- Articular una serie de principios para cada una de nuestras instituciones que nos ayuden a descubrir sus objetivos.
- Construir una conversación continua sobre estos principios y objetivos.
- Adoptar una especie de mentalidad de experimentalismo Deweyana alrededor de estos principios y objetivos.
- Esperar de forma rutinaria este tipo de conversaciones por parte de nuestros líderes, especialmente los políticos.
- Enseñar a nuestros ciudadanos, hijos y adultos, cómo mantener mejores conversaciones acerca de las cosas que más nos importan.
- Orientar a nuestras instituciones para que construyan la esperanza y la libertad.

Es conveniente que les haga una advertencia. La re-moralización en este sentido no tiene nada que ver con el fundamentalismo. Cuando el «fundamentalismo» se refiere a la aplicación de soluciones que han funcionado en el pasado sin reflexión ni sentido crítico, pienso que es lo que nos ha metido en el lío en el que nos encontramos. Los «fundamentalistas» pueden adoptar varias formas. Pueden ser cristianos, musulmanes, hindúes, liberales, conservadores, pueden ser profesores universitarios, políticos, obreros o cualquier otra persona que se niegue a dialogar y que piense que no puede aprender de los demás. Yo respeto a casi todas las personas y sus puntos de vista (aunque, si tengo que ser sincero, tengo ciertos límites), pero ustedes y yo necesitamos comprometernos a emplear nuestro tiempo y energía dialogando con los que comparten nuestras inquietudes acerca de nuestra sociedad globalizada, y que quieren involucrarse en el proceso de generar soluciones.

Les invito a reflexionar conmigo durante unos momentos sobre cómo ejercer lo que mi colega, la profesora Patricia Werhane ha llamado nuestra «imaginación moral». Nuestra habilidad para crear un mundo ético está limitada por las historias que podemos contar. El único límite lo pone nuestra imaginación. Así que reflexionen conmigo mientras les planteo unas cuantas preguntas. No pretendo sugerir que estas preguntas contienen las respuestas a todos nuestros problemas. Lo que sí contienen son algunas sugerencias que rara vez conforman el diálogo que necesitamos. Por ejemplo:

(1) *Cómo serían nuestras instituciones políticas en todo el mundo si:*

- Los gobiernos no usaran el poder coercitivo.
- Tuviéramos una mancomunidad de naciones unidas para la creación de valor y comercio.
- Las personas tuvieran libertad de movimiento a través de las fronteras.
- Hubiera impuestos más bajos en todo el mundo.

- Convirtiéramos la «guerra contra la droga» en la «guerra contra la ignorancia».
- Todos los puestos políticos fueran ocupados por mujeres durante los próximos 100 años.
- Los generales tuvieran que ser madres.
- Los políticos dejaran de echarse los trastos a la cabeza.
- Las personas votaran.

(2) *Cómo serían nuestras empresas si:*

- Las empresas se consideraran como parte de las comunidades y se dedicaran a mejorarlas.
- Los ejecutivos y todos los empleados vieran su trabajo como la creación de valor para las partes interesadas — para mejorar su situación económica.
- Las empresas fueran lo más claras y transparentes posibles acerca de su política.
- Los ejecutivos entendieran los efectos de sus propias «teorías acerca de lo que mueve a las personas».
- Las empresas permitieran que sus empleados pudieran llevar a cabo «la autorrealización y la búsqueda de la autenticidad».
- Los lugares de trabajo fueran comunidades en las que las personas quisieran vivir.
- Las personas creyeran a Mohamed Yunus cuando dice que la pobreza debería estar en un museo.

(3) *Cómo serían nuestras escuelas y universidades si:*

- Cada escuela tuviera un propósito claro y comprometido.
- La educación fuera para toda la vida.
- Cualquiera pudiera ir a la escuela en cualquier momento de su vida.
- Cualquiera pudiera impartir un curso a los demás en las escuelas.
- Las escuelas estuvieran abiertas 24 horas al día, 7 días a la semana, 365 días al año.
- Las escuelas fueran tecnológicamente sofisticadas.



- Las escuelas no dependieran de una ubicación geográfica, es decir, si hubiera escuelas virtuales.
- La asistencia no fuera obligatoria.
- Tuvieras que estar comprometido con aprender; si no, tendrías que dejarlo.
- Hubiera guarderías que no estuvieran mezcladas con el sistema escolar.
- Elimináramos la competencia con los demás e instauráramos la competencia con nosotros mismos para mejorar y aprender más.
- Valores como la amabilidad, integridad, perseverancia y responsabilidad cobraran protagonismo.
- Valoráramos a nuestros profesores tanto como valoramos a nuestros héroes deportivos y a las estrellas del rock.
- Nos dedicáramos a inspirar a las personas para que aprendan y se responsabilicen de su propio aprendizaje.

(4) *Cómo serían la ciencia y la tecnología si:*

- Nos viéramos como pioneros —que tuviéramos que explorar tanto nuestro propio mundo como el próximo, el de nuestros hijos.
- Pudiéramos inventar artilugios ingeniosos que mejoraran el medio ambiente, ayudaran a mejorar la vida de las personas y produjeran beneficios económicos.
- Pudiéramos colocar la exploración del conocimiento humano al mismo nivel de importancia que la «guerra contra el terrorismo o las drogas».
- Todo el mundo estuviera conectado:
 - A los demás.
 - Al conocimiento humano.
 - A la historia del hombre.
 - Por menos de 100 dólares (80 euros) al año.
- Viéramos tanto a la literatura como a la ciencia como dos maneras similares de intentar mejorar nuestras vidas y crear mejores comunidades.

(5) *Cómo serían nuestras instituciones religiosas si:*

- Todas las religiones renunciaran a la violencia.
- Todos los líderes religiosos firmarían un documento denunciando categóricamente sin excepciones el uso de la violencia para alcanzar cualquier objetivo religioso o acabar con una vida... y qué pasaría si los políticos firmarían un documento similar...
- Cada religión reconociera a las demás y su legitimidad.

Ha llegado el momento para que elevemos el nivel de nuestro diálogo público en todas nuestras instituciones. Necesitamos anteponer la ética, los valores y los principios, pero a la vez saber mantener un diálogo abierto que evita los moralismos. Necesitamos aplicar lo que he llegado a llamar la Regla de Ben, Emma y Molly (Ben, Emma y Molly son los nombres de mis tres hijos.). La regla es la siguiente: al final del día debo poder ir a casa y decirles a Ben, Emma y Molly —dejadme que os cuente lo que hice hoy, de lo cual me siento orgulloso— de lo que quiero que aprendáis. Si no estamos intentando que nuestras instituciones sean lugares donde puedan vivir nuestros hijos, hemos colocado la vara de medir demasiado baja. Necesitamos rehacer nuestro mundo, para convertirlo en un mundo mejor. El futuro de nuestros hijos depende de ello.

DISCURSO DE BIENVENIDA
DEL SR. DR. D. JOSÉ RAMÓN BUSTO SAIZ, S.J.
RECTOR MAGNÍFICO
DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS



*Autoridades Académicas,
Doctor Edward Freeman,
Profesores y doctores de la Universidad
Pontificia Comillas y de otras Universidades
que nos honráis con vuestra presencia,
Alumnos de la Facultad
de Ciencias Económicas y Empresariales,
Personal de Administración y Servicios,
Señoras y Señores,
Amigos todos.*

E

n primer lugar quiero expresar al nuevo doctor «honoris causa», profesor Edward Freeman, en nombre de la comunidad universitaria y personalmente, la más cordial bienvenida a nuestro claustro de doctores. Esta bienvenida va acompañada de nuestra felicitación por el título que le acabamos de conferir. Felicito también a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de nuestra Universidad y a la Cátedra Javier Benjumea (Focus-Abengoa)

de Ética Económica y Empresarial por esta iniciativa con la que, en esta ocasión solemne, suma a su trabajo cotidiano los merecimientos extraordinarios del nuevo doctor.

Como ha expuesto el profesor José Luis Fernández, el doctor Edward Freeman es considerado el padre de la teoría de la gestión empresarial basada en los *stakeholders*, término que, por la evolución de su significado en los últimos años, incluye no sólo a los implicados por su actuación en la actividad de la empresa sino también a los afectados por ella. La teoría concibe a la empresa a partir de sus relaciones con los diferentes sujetos sociales que pueden afectar a su éxito o ser afectados por sus operaciones. A largo plazo, una gestión empresarial resulta, de hecho, exitosa porque atiende a los intereses y preocupaciones de todos los implicados. Y precisamente porque esos intereses frecuentemente entran en conflicto o tensión entre sí, es imprescindible que una empresa busque el equilibrio entre los intereses de los diferentes involucrados y afectados.

Esta teoría constituye una propuesta de gestión empresarial en la que evidentemente se halla implicada una ética, que puede considerarse como el núcleo de la responsabilidad social corporativa. Al actuar buscando el equilibrio o la conciliación con los distintos grupos sociales involucrados las empresas no sólo evitan que los intereses de unos se desarrollen a costa de los de los otros, sino que contribuyen a promover la cooperación voluntaria, estabilizar el sistema social y preservar la libertad de mercado.

Las aportaciones del profesor Edward Freeman nos parecen tan significativas y relevantes que nos han llevado a reconocerle como doctor «honoris causa» por nuestra Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Precisamente es la gestión empresarial el eje en torno al que se articula la labor académica y formativa de la Facultad y precisamente para contribuir a que esa gestión empresarial estuviera impregnada de los principios éticos de la tradición cristiana se fundó hace casi medio siglo ICADE. La actividad empresarial no es sólo una

actividad productiva. Es también y ante todo, una actividad humana y como toda actividad humana está de hecho penetrada de arriba abajo por la ética, buena o mala, correcta o incorrecta. De ahí que la ética se juegue en la propia estructura de la gestión empresarial, sin que sea posible quedarse tranquilo pensando que a la empresa le basta satisfacer sus requerimientos éticos relegándolos a actividades marginales de patrocinio o mecenazgo.

En la línea de la amena lección doctoral del profesor Freeman, me gustaría señalar que toda ética aplicada, como es la ética empresarial, en la sociedad pluralista y multicultural que vivimos, ha de construirse sobre el diálogo. Y los compromisos éticos, porque vivimos en un mundo finito y, por tanto, limitado y no siempre armónico, sólo podrán alcanzarse gracias a la negociación. Trabajar por la armonía de los grupos sociales entre sí y de los hombres con la naturaleza constituye el objetivo del esfuerzo ético humano. Sin embargo, para que el diálogo y la negociación sean eficaces es necesario también que se aborden desde principios éticos firmes.

En nuestra Universidad queremos formar a nuestros alumnos para hacerlos capaces de una gestión empresarial eficaz, eficiente y productiva, pero queremos formarles, sobre todo, en una gestión empresarial inspirada en una ética de la responsabilidad y de la solidaridad. La responsabilidad es el proceder ético por el que el hombre se hace cargo de la repercusión que su actuación tiene sobre los demás y no se desentiende de ella. La solidaridad es el compromiso exigido por el convencimiento de que toda actividad del hombre repercute en el conjunto de la humanidad. La empresa, por su propia naturaleza, es una actividad social. Precisamente el beneficio que produce para la sociedad es lo que justifica que obtenga beneficios económicos. No estaría justificado que una empresa que no sirviera a la sociedad, porque no le produjera ningún beneficio, obtuviera un beneficio económico. Precisamente por ello la solidaridad resulta inherente a toda correcta gestión empresarial. Responsabilidad, pues, en lo económico y en lo

social y solidaridad tanto en los procesos de producción como en la distribución. Responsabilidad y solidaridad nos remiten al hombre y su realización como objetivo de la actividad empresarial. Porque la realización del hombre es más importante que los bienes y servicios y éstos se han orientar a aquella.

Una de las empresas de la humanidad más antigua de las que tenemos noticia fue la construcción de la torre de Babel. Una obra colectiva que disponía de los últimos logros técnicos —ladrillos cocidos, por primera vez, en lugar de piedra— y que pretendía alcanzar el cielo, es decir, cuyo objetivo no estaba al servicio del hombre pues consistía en negar la limitación de la condición humana. En los *Pirqey de Rabbí Eliezer*, una hagadá judía del s. VIII —una hagadá es un relato novelado y popular de un episodio bíblico, frecuentemente con una intención moralizante— en los capítulos de Rabbí Eliézer (c. 24), digo, al recontar el episodio de la torre de Babel se dice lo siguiente: «si alguien se caía de la torre en construcción no se le prestaba ninguna atención, pero si se caía un ladrillo, se sentaban y se ponían a llorar diciendo: “¡pobres de nosotros! ¿Cuándo tendremos otro ladrillo que sustituya a ese?”. He aquí una forma popular de preguntarse: ¿en la gestión empresarial quién debe servir a quién, el hombre a los bienes o los bienes al hombre?

Ignacio de Loyola en el libro de los Ejercicios Espirituales comienza por afirmar el sentido de la existencia humana, que él expresa en formulaciones propias de su teología medieval, para continuar diciendo: «las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para el que es criado». Este es en nuestra Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales el horizonte de la reflexión académica, de la investigación y de la docencia: la primacía del hombre sobre los bienes y la ordenación de la producción y distribución de bienes al servicio del hombre y de su realización. Los trabajos del profesor Freeman nos inspiran y nos animan para seguir avanzando por este camino. Gracias por ello.



Acabo reiterando mi enhorabuena al doctor Edward Freeman, mi felicitación a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y mi agradecimiento a todos ustedes por su presencia en este acto y por su atención a mis palabras.



